

## **Presentación libro: Taínos de Caguas**

**Por Francisco Moscoso**

**Museo de Caguas**

**Departamento de Desarrollo Cultural**

**Gobierno Municipal Autónomo de Caguas**

**29 de marzo de 2006**

**Presentación:**

**Miguel Rodríguez, Arqueólogo**

**CEAPRC-Universidad del Turabo**

En muchas ocasiones, los historiadores y los arqueólogos comparamos nuestras reconstrucciones del pasado con elaborados rompecabezas que se van montando lentamente, a través de los años, pedazo a pedazo y pieza a pieza. En el caso de los historiadores, se van recopilando y organizando documentos, datos estadísticos, recortes de periódicos, viejos manuscritos, registros, partidas y legajos, para luego dar vida a un nuevo aporte historiográfico, que muchas veces equivale a una solitaria pieza del rompecabezas histórico antes mencionado.

Para los arqueólogos la cosa no es tan diferente. Por años desenterramos artefactos, exhumamos osamentas, clasificamos fragmentos de cerámica, sometemos muestras al análisis radiocarbónico para estimar la antigüedad de los yacimientos, y a veces terminamos solo con una diminuta pieza nueva en ese complejo rompecabezas de la prehistoria, o mejor dicho, de la historia de los pueblos antiguos de la región del Caribe.

Pero los arqueólogos hemos sabido aprovechar todo el cúmulo de conocimientos que los historiadores, en especial los etnohistoriadores, han sabido desenterrar de la voluminosa documentación que existe en las más diversas fuentes sobre la conquista y en especial sobre los conquistados. Entiendo que el doctor Francisco Moscoso, nuestro apreciado Pancho Moscoso, es uno de esos eruditos que por su sólida preparación académica y su gran producción investigativa, sabe apreciar aquella documentación que parece inofensiva y hasta trivial, pero que nos permite asomarnos, como en una excavación arqueológica, a través de una ventana abierta y directa a nuestro pasado precolombino.

Y así llegamos al documento que hoy el Museo y el Departamento de Desarrollo Cultural del Municipio Autónomo de Caguas presenta, tanto al público general como a los especialistas en la materia. Se trata de la publicación de un listado de los nombres de los indios de Caguas que fueron encomendados y relocalizados en la Real Hacienda del Toa, y junto a sus nombres, el vestuario y otros objetos que se les daba a manera de jornal, a cambio de su trabajo.

El registro que específicamente se publica bajo el título de Tainos de Caguas, corresponde a los indios y naborias de Caguas que trabajaron en el periodo de aproximadamente un año y que terminó el 8 de marzo de 1518. Se debe mencionar que este escrito se publicó por primera vez, hace más de 30 años, como parte de los Documentos de la Real Hacienda de Puerto Rico, Volumen I, (1510-1519) transcritos y compilados por Aurelio Tanodi en el 1971 por el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico. En el volumen de Tanodi también existen registros relacionados con los indios y naborias de Caguas para los años de 1513, 1514, 1515, 1516, 1517 y 1519, lo que ofrece una magnífica oportunidad para un estudio comparativo.

Debo señalar que esa impresionante compilación de documentos, que incluyen relaciones de pasajeros y mercaderías de navíos, rendiciones cuentas, listados de vestuarios suministrados a los indios, informes de las entradas y cabalgadas realizadas contra los poblados indígenas, entre tantos otros datos, es una de las más extraordinarias fuentes de datos sobre la economía y la sociedad, tanto indígena como española del Puerto Rico de principios del siglo XVI. Sin embargo es una de las fuentes menos conocidas y menos utilizadas por historiadores, etnohistoriadores y mucho menos los arqueólogos.

La lista de los taínos de Caguas publicada en esta ocasión por el amigo Moscoso, incluye caciques, y caticas también, a sus familiares cercanos, nitaynos o capitanes, naborías, naborías de casa, hombre y mujeres, que suman casi 200 personas. Se presentan en un orden específico, probablemente jerárquico, se indican sus nombres taínos o cristianos, o combinación de ambos, en el caso de las familias caciquiles y de los nitaynos, se ofrece en ocasiones su título y la forma en que los españoles le llamaban, respetando su posición de autoridad. A veces se ofrece la relación de parentesco o algún dato descriptivo importante.

En el caso de los naborias se agrupan por género, y en los listados de otros años se dividen entre naborías de casa o de minas, y se ofrece su ocupación habitual. El estudio y la comparación de las categorías y cantidades de vestimentas y objetos que se utilizan para compensar el trabajo de cada cual es también fuente de datos sociales y culturales. Algunos de los nombres taínos pueden ser asociados con facilidad con los valles del Turabo, de acuerdo a su toponimia.

Vamos a examinar algunos de estos ejemplos:

Se menciona en el documento al cacique Caguas y sus naborias, pero debo señalar que en documentos anteriores se alude al cacique Francisco Guaybanex, como el cacique principal. Se menciona también la cacica que se llama Señora, pero no se ofrece su nombre taíno o cristiano, y se incluyen los nombres de sus hijos: Comerío y doña María. Mediante un listado similar, pero del 1517, conocemos que la cacica Señora se llama doña Isabel, y que Comerío, su hijo se llamaba Juanico o Juan Comerío, y era también capitán o nitayno.

Es curioso que en la lista de mujeres que se incluye en el documento se alude a doña Inés y doña Inés Guabuca, y el título de doña estaba reservado para cacicas o para hijas de de cacicas, como en el caso de doña María, hija de la cacica doña Isabel. El segundo nombre taíno o “apellido” de “Guabuca” de una de las dos doña Inés, se repite entre otras mujeres, lo que puede ser indicativo de algún parentesco o relación social: Catalina Guabuca, Catalinica Guabuca, Isabel Guabuca, María Guabuca, Elvira Guabuca y otras.

En cuanto a los capitanes, se encuentra Diego Barrionuevo y Pedro, que se dice que es capitán de los naborias de la mina. Ambos se indican con nombres españoles cristianos.

Una muestra de nombres taínos nos recuerda lugares relacionados con el Valle del Turabo y de la región este de Puerto Rico, como los siguientes: Cacique Caguas, Juanico y Antón Caguas, Isabel Buriquena (del barrio Borinquen) Chavico Cayagua (que es hoy un sector de San Lorenzo), Juanico Guacabo (que pudiera ser Gurabo), y Juan Humacao. También hay nombres de lugares distantes, lo que parece ser indicativo de la mezcla que se daba en la Hacienda Real del Toa al ser relocalizados en ese lugar indios

de todas partes de la isla, o pudiera ser el producto de la unión entre indios e indias de lugares diversos. Algunos ejemplos son: Marina del Otuaó, Ortega Hayuya, el propio Juan Comerío, hijo de la Cacica doña Isabel, Alonso Caribe y Soriano y Francisquillo de Haití, entre otros.

En cuanto a sus trabajos particular en la Hacienda Real del Toa podemos identificar los siguientes ejemplos: Juanico, porquero, Ana hornera y María ollera.

En fin, estas inofensivas listas de indios y de prendas personales son un tesoro de datos para los estudiosos de la historia, de la etnohistoria y de la arqueología. Pero también son de utilidad para los maestros, escritores, funcionarios de gobierno, estudiantes, y ciudadanos deseosos de conocer y profundizar en nuestra herencia cultural indígena, que es parte del patrimonio que con tanto orgullo han revivido y valorizado no solo las cagueñas y cagueños del siglo XXI, sino los vecinos de los municipios cercanos que ven a Caguas como un centro de gran poderío social en el buen sentido de la palabra, tal y como fue en el pasado prehistórico Taíno y hasta Pre-Taíno. En este momento debo mencionar también lo importante que para todos nosotros ha sido la Universidad del Turabo y su Museo y Centro

Humanístico, desde donde comenzó hace unos veinte años, ese despertar arqueológico cagueño.

Para terminar, felicito nuevamente al amigo, el Dr. Francisco Moscoso por ser tan profundo en sus investigaciones y tan solidario con los arqueólogos, a Marilú Carrasquillo, directora del Departamento de Desarrollo Cultural, por ser un motor de iniciativas y de energía creativa donde quiera que se encuentra, y también, porque no, al alcalde, el amigo Willie Miranda Marín, heredero de la mejor tradición de los caciques de Caguas.

Buenas noches